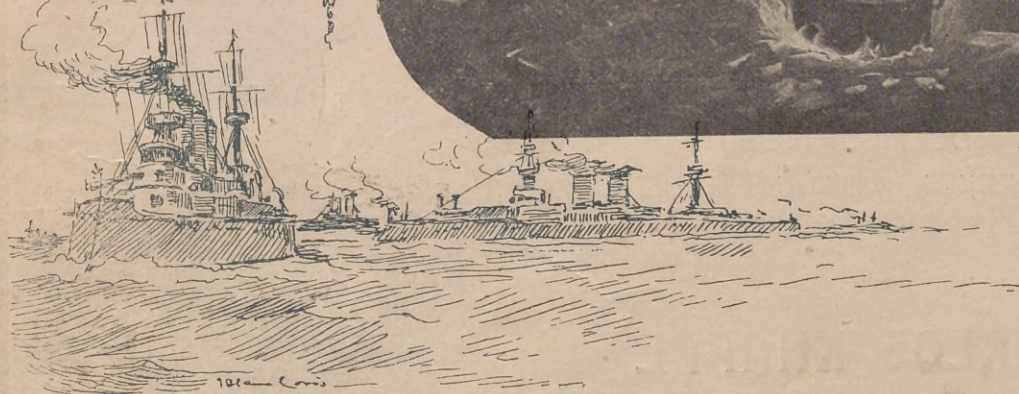


El Mundo Militar

REVISTA DECENAL ILUSTRADA



30 céntimos número.

FUNDADOR PROPIETARIO: MIGUEL GISTAU
DIRECTOR LITERARIO: DANIEL COLLADO



== CARLOS KNAPPE ==

TELÉFONOS DE ALTA VOZ, DE CAMPAÑA

MIX Y GENEST

Para comunicaciones militares, en tipos varios para Infantería, Caballería, Artillería é Ingenieros.

Por Real orden de 21 de Mayo de 1907 han sido declarados reglamentarios para la Artillería, y se han ensayado con brillantes resultados por la Academia de Infantería, Escuela de Tiro y diversos Cuerpos y unidades de Infantería, Caballería, Artillería é Ingenieros.

Motores para las fábricas de Artillería.

Explosores magneto eléctricos.

Aparatos de precisión y Laboratorio.

Optica militar * Gemelos Goerz de campaña.

Proyectores de campaña * Linternas eléctricas.

Arco voltaicos * Acumuladores.

Cables especiales para uso del Ejército y de la Marina de guerra.

Los pagos al contado ó á plazos.

Presupuestos y planos para instalaciones completas en plazas fuertes, costas, etc., etc., según las instalaciones modernas ejecutadas por la Casa

MIX Y GENEST

de Berlín, en el Ejército y la Marina alemana.

Talleres para la reparación de toda clase de aparatos eléctricos.



CARLOS KNAPPE

CLAVEL, 2 - MADRID

EL MUNDO MILITAR

AÑO I

MADRID 10 DE FEBRERO DE 1908

NÚM. 2

Fundador propietario: MIGUEL GISTAU



Director literario: DANIEL COLLADO

LA ACADEMIA DE INFANTERÍA

POR EL COMANDANTE DON LUIS BERMÚDEZ DE CASTRO.

Las Escuelas militares de todos los países tienen su historia íntima, sus imborrables recuerdos que, transmitidos de promoción en promoción, unas veces viven como la leyenda, en el corazón de los viejos camaradas,

arrojo juvenil, idéntica alegría, igual carácter. Es la juventud, la juventud dichosa que, al vestir el primer uniforme, brilla como el diamante al dejar su corteza en la dura talla.



El Alcázar toledano

y otras cristalizan en libros cuyas páginas tienen ese aroma de juventud que perfuma la vida.

Hay algo que flota eternamente en las Escuelas militares, resistiendo la labor del tiempo, las mudanzas del progreso, el cambio de las costumbres, y ese algo, es la característica, el sello clásico de cada Colegio, el tipo del cadete. Cambiarán los usos, se modificarán las ciencias, pero el hombre, mejor dicho, la crisálida de hombre que se educa para oficial, tendrá siempre el mismo

De todas las Escuelas militares de Europa, y no excluyendo tampoco a las novísimas de West-point, de los Estados Unidos, y de Tokio, en el Japón, ninguna tiene su alojamiento tan majestuoso y legendario, tan propicio á dejar el alma soñar en la grandeza patria como la de la Infantería española. Toledo, la ciudad que, como Roma, sobre siete columnas tiene su asiento, es un espléndido marco para el ya único que se sostiene en pie de sus Alcázares. Aquellos altos torreones

aquellos recios muros, aquellas puras líneas de arquitectura grave y severa, parecen un emblema de lo pétreo, lo resistente, lo augusto de nuestra vieja Infantería.

Las cosas, cuando ruedan mucho, á fuerza de dar vueltas vienen á dar con su lugar de encaje, con aquel para que fueron hechas: así la española Infantería, tras de andar, como el sublime loco de Cervantes, á cintarazos por toda la redondez de la redonda tierra, vino á dar con su casa solariega en la ciudad de Carlos V y en su mismo Alcázar. Bien encuadra el hogar y el alojado, bien armonizan lo que significa aquel vestuto bloque de paredones, y las viejas glorias del Arma que hizo grande á España, con su pujanza y fortaleza. Tan grande y tan enhiesto se muestra el viejo Alcázar sobre las rocas que socava el Tajo, como la Infantería española sobre su historia, que no pueden raer los últimos desastres de la Patria. Firme y altivo yergue sus paredes el hogar de la Infantería; firme y serena anida en él el Arma infiltrado su espíritu en la moderna ciencia y en la religión de esa bandera, que, está, como dijo el poeta,

Cubierta con el polvo de las tumbas, —
manchada con la sangre de los muertos.

* *

Mezcladas con el vaho histórico de la grandeza, flotan, velan los altos techos mil recuerdos de travesuras casi infantiles, mil picarescas historietas, que yo, pobre cronista, me propongo relatar, para regocijo de mis lectores, si es que los tengo; pero dando á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César, comenzaré por lo de más fundamento y substancia, y dejaremos lo divertido y anecdótico para más tarde, si hay lugar.

Por lo pronto, puede envanecerse nuestro natural orgullo patrio; la visita que recientemente hicieron á Toledo varios oficiales del Ejército japonés, les hizo proclamar que han visto las Escuelas de Saint Cyr, las de Alemania é Inglaterra, y que en ninguna habían hallado mayores motivos de alabanza que en la de nuestra In-

fantería. Los críticos son de calidad, y valgame su opinión de excusa, si me corro—llevado del orgullo—en lo alabancioso y entusiasta.

La vida de campaña es vida al aire libre; al aire libre viven los cadetes en su época de escuelas prácticas, y siendo éstas que ellos llaman prácticas de conjunto, el compendio y resumen de sus estudios, merecen que EL MUNDO MILITAR les dedique un puesto preferente en su información.

Las prácticas de conjunto del año que acaba de morir, están bien detalladas en la Memoria-folleto que la Academia ha hecho imprimir con un lujo y buen gusto digno de las mejores bibliotecas.

Los 837 alumnos formaban un lucido regimiento de dos batallones, y en el estado que manifiesta la distribución de fuerzas hay un detalle curioso: siendo los alumnos externos en su número muchísimo menor que los internos, aquellos tienen 12 bajas por enfermedad, y de éstos solamente dos no pueden asistir á las prácticas por encontrarse en la enfermería. Las molestias del internado, con sus madrugones terribles, con su constante vivir en formación, hace más provecho á la salud que la libertad y el mimo de las familias. Es un detalle digno de ser estudiado por las demás Academias, y, sobre todo, por la de Segovia, donde el tífus es casi endémico



Alumnos en traje de marcha.

y hace anualmente algunas víctimas en los jóvenes artilleros.

El campo de los Alijares está ya dispuesto á recibir su alegre guarnición: los blancos picarachos de las tiendas semejan montoncitos de nieve, simétricamente colocados; la ciudad de lona, con sus limpias calles, aguarda el juvenil enjambre, cubriéndose con su frente de trincheras y recortado en masa el terreno que se eleva de pronto para surgir como atalaya del inmenso valle donde retuerce el Tajo su curso entre altas arboledas y despejados cigarales. Sobre la altura, un reducto semipermanente vigila y guarda á sus pies los casetones, entre los cuales bulle un hormiguero de pinches-orde-

nanzas, y demás servidores de los caballeros huéspedes que se esperan.

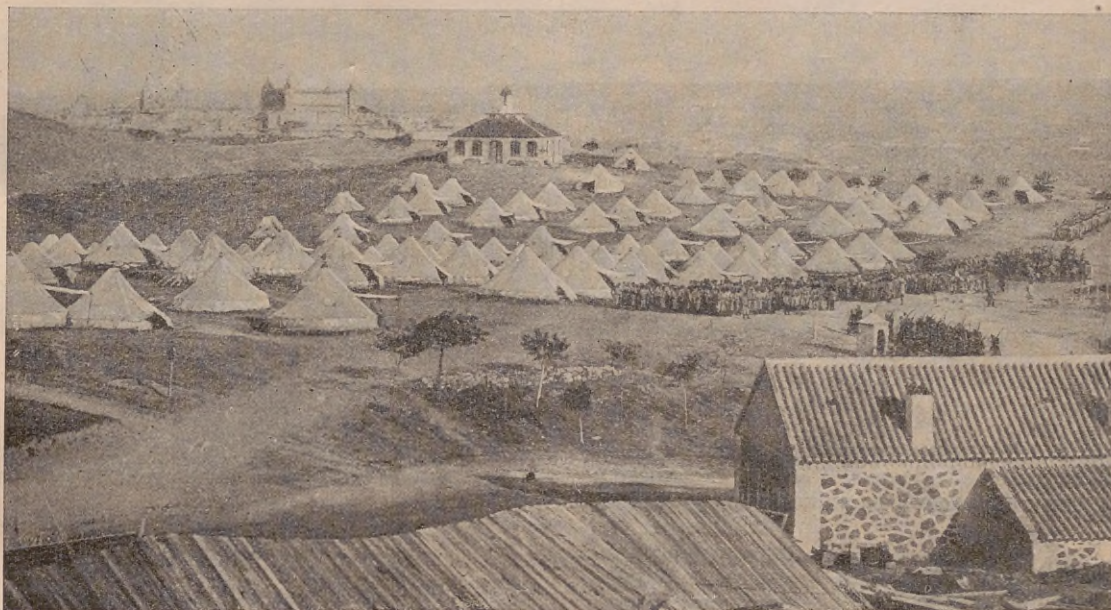
Un airecillo de primavera roza las matas y se satura de tomillo, romero y mejorana, saliendo á recibir al regimiento que ya avanza por la empolvada carretera, no sin que su vanguardia y sus flancos salten entre los peñascos y matorrales, encorvado el cuerpo para no ser vistos, dispuesto el fusil, y ojo alerta para descubrir al imaginario enemigo que se oponga á la tranquila marcha de la columna.

Tras de simulado combate y por asalto, entran en su casa los caballeros, y al dejar en las tiendas la mochila, al respirar el aire embalsamado, se entra por el pecho la alegría de dejar algún tiempo las negruras de

Los de segundo año, los *apóstoles*, trotan en el campo aplicando aquella regla que estudiaron sobre la seguridad de las tropas en marcha y en reposo; el servicio avanzado, con todos sus astucias y cautelas; el flanqueo, con sus penosas caminatas, la descubierta al clarear el día, las patrullas en la obscuridad de la noche.

A más altos problemas se dedican los de tercero, los *antiguos*, los *alumnos en promoción*. La táctica en sus relaciones con el terreno, los reconocimientos, fortificación, telegrafía, ferrocarriles, dirección de los fuegos, todas las borlas del doctorado que en breve van á recibir con las estrellas de oro y plata.

El día es corto para tamaños menesteres que alterna con supuestos combates y ejercicios, con marchas y



El campamento de los Alijares.

la pizarra, las horas eternas de codos sobre la papelera viendo chisporrotear la vela entre los horrores de la Analítica y las pesadeces del Código, los sobresaltos de la clase, todas las penas, las primeras penas de la vida. ¡Campo abierto, aire libre, trabajo corporal! Los grandes médicos de la naturaleza, el gran descanso del cerebro. Alegrías son estas que no disfrutaron antaño los cadetes sometidos á un régimen casi tan monástico como militar.

Los picos, palas y azadones, con sus mangos bien bruñidos del uso, y las brujulas, miras y planchetas desenfundadas, esperan á los de primer año, á los *novatos*, á quienes ya se tarda gusten las excelencias del nuevo régimen; y los unos, en mangas de camisa, golpean la tierra como gañanes entusiastas, los otros miden ángulos, toman cotas y anotan curvas, y todos trabajan bajo la férula del profesor, que allí, á la luz del sol y en plena campiña, parece menos serio, menos imponente que en el sitial de clase y empuñada la pluma fecunda en ceros. ¡Ah! Si el curso se ganase haciendo un pozo de lobo, construyendo una alambrada, un cestón, un caballo de frisal

maniobras. La noche no sólo se ha hecho para descansar, sino para batirse y defender el campamento de las sorpresas y emboscadas. La luna huyó escondida entre las nubes; pero la moderna ciencia aprisionó sus rayos entre dos carbones, y el reflector de campaña ilumina el terreno con un haz luminoso que registra pliegue por pliegue, peña por peña descubriendo á los audaces que intentaban aprovechar el sigilo y negrura de la noche.

Todos los artefactos de que puede valerse una buena, Infantería para acrecentar su poderosa acción en la campaña, son manejados, como cosa corriente y fácil, por los futuros oficiales. Ya no se trata de pintar en la pizarra los tornillos de un teodolito, el mecanismo de un explosor, las interioridades de un teléfono de alta voz, el vientre de un petardo, la entraña de un reflector, el juego de un heliógrafo; no es cuestión de describir las almohadillas de un baste, el funcionamiento de una ametralladora, ni medir la dispersión de una descarga, ni calcular el alza del fuego indirecto; todo ha de ser práctica, todo uso rápido y ejecutivo, todo aplicado á las diversas circunstancias y ocasiones planeadas con arreglo á la verdad de la guerra.

Cuando los oficiales japoneses han visto á nuestros cadetes practicar el aproche de ataque, cubriéndose con

con la ausencia de la militar juventud, una tumba de muchas glorias, un monumento hueco y sin alma que



En prácticas.—Defendiendo una posición.

el embrión de trincheras, que luego va perfeccionando el robustecimiento de la línea de tiradores, exclamaron: «¡Cómo nosotros en Mukden!» y aun hallaron algo nuevo,

las tijeras para cortar alambradas, ingenioso mecanismo á cuya fuerza no resiste ni el alambre espinoso, y que se maneja con extraordinaria facilidad; éste artefacto es obra de nuestro Cuerpo de Ingenieros, y ninguna Infantería europea lo posee semejante. Pero como si aun no fuera bastante ac-



[Destruyendo una alambrada.

tividad la de las prácticas guerreras, los ratos de solaz se invierten en concursos de tiro y esgrima, carreras de velocidad y resistencia, saltos de obstáculo y juego de *fool-ball*, y para conocimiento y remate de las escuelas, tienen lugar las marchas de viaje y de maniobra, y la práctica consiguiente de alojamientos, con todas sus consecuencias de guisar los alumnos por propia mano sus comidas y demás quehaceres del soldado en campaña.

Mientras tanto, el viejo Alcázar, solitario y triste, espera que regresen sus alegres moradores, y aquellas piedras mudos testigos de pasado esplendor, parecen

mira indiferente cómo llega hasta sus pies el Tajo que viene serpeando por la vega entre umbrías y cigarrales.

¡OH, LOS YANQUIS!

Según telegrafían á *The Tribune*, en Nueva York, está constituida una Sociedad, denominada *New York Utilitarian Club*, cuyo fin es difundir la afición á lo práctico y perseguir el mejor aprovechamiento de las cosas.

Recientemente ha muerto uno de los miembros más entusiastas del Club, mister Henry Sullivan, y en su postrera voluntad ha querido llevar al colmo la ejecución de todas sus doctrinas.

Entre otras cosas, hay lo siguiente:

Sullivan dispone en su testamento que sus huesos sean convertidos en botones y su piel curtida para la fabricación de petacas y tapas de encuaderaciones.

Sullivan en fin, indica que de sus tripas deben salir cuerdas de violín excelentes.

Se lo comunicaremos á Sarasate.



Tijera española para cortar alambre, y que se considera el mejor modelo conocido.

GUILLERMO II, ÍNTIMO

De pocos Monarcas se ocupará tanto la Prensa mundial como del Emperador de Alemania. Traida y lle-



El Kaiser con uniforme de la Guardia.

vada así su vida oficial, como la íntima; hechos públicos sus menores detalles y gestos, es natural que al rodar de unos países á otros tantas y tantas anécdotas con él relacionadas, entre por mucha la fantasía y sea cosa de poner la mayoría de ellas en cuarentena.

Pero no puede dudarse que para todo militar la personalidad de Guillermo II tiene que ser altamente simpática. Entusiasta del Ejército, á él dedica sus amores, sus energías indomables, toda su atención y cuidado. Vive para él, comprendiendo que su engrandecimiento y poderío, son factores que dan como producto, las grandezas patrias.

Para conocer al Kaiser, desde los primeros años de su vida, nada más sencillo que referir unas cuantas anécdotas. Los lectores se penetrarán así mejor del carácter del Emperador alemán, que si consignáramos una larga serie de reflexiones que suelen no convencer más que al que de antemano está convencido.

Es fama que, siendo niño, el príncipe Federiquito, como le decían, era muy refractario á las abluciones. Cada día, la operación del lavado del niño daba motivo á una rabieta de su futura majestad. Inútil era que el aya y la niñera trataran de convencerle de que los príncipes no *rabian*, ó por lo menos no deben demostrarlo.

Una mañana, su padre, el príncipe Federico Guillermo, oyéndole gritar, preguntó la causa y le respondieron que no quería lavarse.

—Pues que no se lave—dijo el príncipe—; dejadlo como está.

Poco después salió el niño de paseo y observó con estupefacción que el centinela no le presentaba el arma, como otras veces, y al regreso se quejó del hecho á su padre.

—El centinela ha cumplido con su deber. Ningún soldado tiene obligación de presentar armas á un príncipe que no se lava.

No sabemos lo que pensaría el infantito de esto, pero lo cierto es que corrió á su habitaciones é hizo que le lavasen de pies á cabeza, observando, al salir de nuevo, que el centinela (aleccionado antes y después por el príncipe Federico), le tributó los honores de costumbre.

Fué creciendo el infante y con su hermano Enrique y otros amigos de la aristocracia, compañeros de Colegio, jugaban á los soldados, provistos de sendos sables de madera.

Un día se presentó á jugar un voluntario y no se atrevió á acercarse por ir descalzo y menos que medianamente vestido.

—Ven á jugar con nosotros—le dijo Federiquito.

Pero esta democrática invitación no fué del agrado de los pequeños soldados aristócratas y se opusieron á ello.

Federiquito, frunciendo las cejas, llamó á su segundo, que era su hermano Enrique, y ordenó «silencio en las filas!», exclamando después con la mayor solemnidad posible:

—Toda vez que á vosotros no os agrada jugar con este niño, á mí no me agrada jugar con vosotros, y diciendo esto dió media vuelta y se alejó con su hermano.

Estos dos hechos bastan para conocer el carácter del Soberano alemán en sus primeros años. Una de las cosas que llaman la atención del que por su cargo tiene necesidad de estar próximo al Emperador, es la frecuencia con que cambia de traje.

Un periódico inglés decía en 1902, cuando el Kaiser visitó Inglaterra, que al entrar en el puerto el *Hohenzollern*, los personajes ingleses que aguardaban en el muelle divisaron su figura, con auxilio de unos gemelos, envuelto en un capote de oficial de Caballería.

Cuando subieron á bordo, Guillermo II estaba con uniforme de diario de almirante de la Marina británica, y cuando desembarcó para dirigirse á Londres lucía el uniforme de coronel del primer regimiento de Drago-



Guillermo II con uniforme de capitán general español.

nes. Y todavía, en el trayecto de ferrocarril, cambió de indumentaria, pues al saltar á tierra vestía de levita.

A propósito de esto, consignaremos que el guardarropa del Emperador tiene las proporciones de un verdadero museo. En él se encierran los uniformes de todos los regimientos del Ejército prusiano, sin contar los quepis, cascos, chacós, gorras, fajines, entorchados, charreteras, sables, corazas y demás accesorios. Hay uniformes de Infantería, Artillería, Húsares, Hulanos, Coraceros, de la Guardia Marina, y, en fin, de todas las armas. Están ordenados, catalogados y rotulados de tal modo, que ante una orden del Emperador, el ayuda de cámara prepara en el acto el traje que desea.

Y á propósito de ropa. Poco después de la guerra de 1870, un fabricante alemán, que deseaba el título de proveedor de la Casa Imperial, envió á Guillermo I un traje de casa ricamente confeccionado. El obsequio fué devuelto con esta sencilla indicación: «Los Hohenzollern no usan jamás traje de casa.»

De sus aficiones artísticas, no es posible hablar sin llenar muchas cuartillas; baste decir que pinta, dibuja, *hace música* y la compone, escribe versos, obras dramáticas, etc... No hace mucho, mandó fabricar una baraja, en la cual figuran los retratos de los diferentes Soberanos de Europa.

Para terminar estas anécdotas, mencionaremos otra referente á las costumbres militares.

Todos los años toma parte Guillermo II en los ejercicios y concursos de tiro del primer regimiento de la Guardia y del regimiento de Granaderos de Breslau, y concurre á la recepción de los nuevos subtenientes, á la investidura de los oficiales que reciben el título de caballeros, y de cuando en cuando se presenta de improviso en los Casinos de oficiales, sorprendiéndolos.

En las visitas de este género acepta el hospedaje de cualquiera de sus regimientos, y como cambia frecuentemente de uniforme, resultan á veces *quid pro quod* muy divertidos.

Se presentó una vez de improviso en el Casino de los oficiales de uno de los regimientos de la guardia. Contra su costumbre de llevar el uniforme correspondiente al Cuerpo que visitaba, Guillermo II iba vestido de marino. Invitado á almorzar, cuando en agradable sobremesa estaban todos y el Kaiser de espaldas á la puerta, entró en la habitación un coronel, y tomándolo por uno de los ayudantes del Emperador, le soltó un palmetazo en la espalda, diciéndole:

—¡Hola! ¡Hola, viejo lobo de mar! ¿Vienes como vanguardia, ó vas á realizar una *sorpresa* en el Acuario?

Guillermo II se volvió, reprimiendo una carcajada, y al coronel le flaquearon las piernas, á pesar de que estaba seguro de que el Emperador no había de incomodarse por una equivocación, en la cual, hasta cierto punto, tenía culpa, por adoptar costumbres extra-protocolares.

Aparte de lo consignado, escritores que se precian de conocer la vida íntima del Soberano alemán, aseguran que es un amantísimo padre de familia, y que sus horas más felices son las del desayuno, que se hace como en cualquier casa burguesa, sin la enojosa presencia de los criados, lo que permite que durante aquel tiempo desaparezca la etiqueta. Lo malo es que las ocupaciones del Emperador sólo permiten que esta expansión sea tan sólo de media hora!

He aquí, al decir de un escritor, cómo tiene establecido su régimen de trabajo:

Los lunes despacha con el jefe de un gabinete civil, después con el de Marina.

Los martes, con el jefe del gabinete militar.

Los miércoles, con el jefe del gabinete civil.

Los jueves, con el ministro de la Guerra y con el jefe del gabinete militar.

Los viernes no despacha, y trabaja sin compañía alguna.

El sábado despacha con el jefe del Estado Mayor.

El Emperador viste muy rara vez de paisano; únicamente en cacerías y en viajes al extranjero. Para estas prendas civiles tiene un sastre en Londres y otro en Viena, y únicamente un sastre militar en Berlín.

Sus uniformes predilectos son los siguientes, por el orden de preferencia:

Guardia imperial (levita escarlata).

Húsares de la Guardia (dormán encarnado).

Infantería de Marina (levita azul turquí).

Primer regimiento de Infantería de la Guardia.

Coraceros de Halberstadt (levita blanca, con cuello y bocamangas amarillas).

General prusiano. Almirante alemán.

Segundo regimiento de Infantería de la Guardia.

De guarnición en Metz, 145.º regimiento Infantería.

En cuanto á uniformes extranjeros, los posee en gran número, en razón á que el Emperador es coronel honorario de dos regimientos de Infantería y de un regimiento de Dragones austriacos. General húngaro, coronel de dos regimientos rusos, de uno bávaro, de uno sajón, de uno wurtemburgués y de uno italiano. Es, además, coronel de Dragones ingleses, almirante de la flota británica, almirante de Noruega, Rusia y Grecia, y coronel honorario del regimiento de Infantería de Numancia de nuestro Ejército.

El uniforme nacional que prefiere el Emperador es el húsar, porque la pelliza colgada sobre su hombro izquierdo, disimula la deformidad del brazo, que, como es sabido, lo tiene mucho más corto que el derecho.

Y para terminar, he aquí una anécdota que pinta de mano maestra el carácter del simpático Monarca alemán:

«Hace unos cuantos años, en las maniobras imperiales á que asistía, tuvo Guillermo II el capricho de tomar el mando de varias divisiones de Caballería. Evocando recuerdos de Lasalle y de Murat cargaba y cargaba á la Infantería, á la Caballería, á la Artillería...

Detrás del Emperador galopaba impasible el general Haeseler, llamado el Moltke del Oeste, que mandaba entonces el 16 Cuerpo de Ejército en Metz.

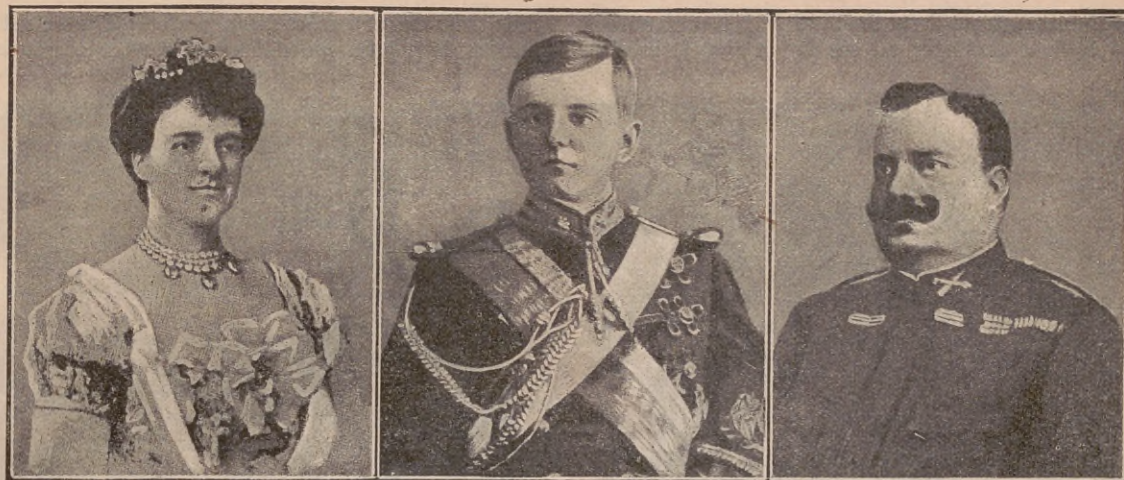
Un día que el Monarca había llevado sus Dragones y sus Hulanos á una línea de Infantería bien emboscada y que hacía fuego con coraje, se volvió hacia su futuro feld-mariscal, y le preguntó con una sonrisa que aguardaba una lisonja:

—Y bien, señor conde, ¿qué pensáis de esta carga?

—A fe mía, señor - contestó el aguafiestas de Haeseler sin pestañear - , creo que si operásemos así en campaña no quedaría nadie para enterrar á los muertos.

Guillermo II se echó á reír de esta salida de tono, y la cosa no pasó de aquí; pero no guardó rencor ninguno al jefe del Cuerpo de Lorena, puesto que pocos meses más tarde le confería la más alta dignidad del Ejército alemán.

TRAGEDIA EN PORTUGAL



[Los Reyes de Portugal y el Príncipe heredero asesinado.

La muerte del Rey D. Carlos de Braganza y de su hijo, el heredero del Trono, constituyen un asunto tristemente célebre, que EL MUNDO MILITAR registra con el sentimiento natural.

Afinidades de raza, el ser la Reina viuda española, popularísima y nacida precisamente en una de las poblaciones más típicas de nuestra hermosa tierra, hace que para nosotros sea el día del atentado día de duelo.

Hallándose en máquina ya nuestro



El nuevo Rey de Portugal.

número tenemos noticia del infame atentado. Oblíganos esto á reproducir en condiciones difíciles los grabados que á estas líneas acompañan, y que fueron hechos la última vez que D. Carlos se halló en Madrid presenciando, al lado de nuestro Monarca, la jura de banderas.

De la misma época es el retrato del que hoy ocupa el Trono lusitano por fuerza del horrible atentado cometido en la capital del vecino reino.



Don Carlos de Portugal con el uniforme de coronel del Regimiento de Castilla, que vistió el día que, acompañado por Don Alfonso, presenció en Madrid la jura de banderas.

LOS TRIUNFOS DE LA INTELIGENCIA

Unicamente á título de curiosidad, y cual prolegómeno de ejercicios análogos, tal vez de un mayor mérito,



realizados por nuestra brillante Oficialidad de Caballería, y que en su día publicaremos, insertamos hoy los curiosos fotograbados que el lector podrá ver en estas páginas.

Los jinetes pertenecen á la acreditadísima Escuela militar italiana de Pinerolo. En ellos no se sabe qué admirar más; si la confianza del jinete en el solipedo que monta, ó las inteligencias del caballo elevada á grado sumo por concienzudo trabajo preparatorio.

La Oficialidad italiana, como la francesa, ha llegado á conseguir verdaderas enormidades, que hace medio siglo parecerían absurdas; pero bueno es advertir que allí encuentran toda suerte de facilidades.

En España no hemos llegado á tanto; pero si nuestros brillantes Oficiales del arma de Caballería dispusieran de los elementos con que los extranjeros cuentan, muy seguro sería que los laureles del triunfo en los concursos internacionales fueran para los españoles.

Hacemos esta afirmación tan rotunda, no como cum-

plido, hijo del compañerismo y afecto que en estas columnas hay para todos los elementos militares. Lo



decimos por haber visto, con caballos medianos, batir á otros extranjeros de fama mundial.

Recuérdese el triunfo del teniente Riaño, en San Sebastián. ¡Parece mentira que aquella colosal altura á que se llegó en el Campeonato, la saltase con el *Escobón*, un vulgarísimo ejemplar de Remontal La preparación y el coraje que tal salto representa.

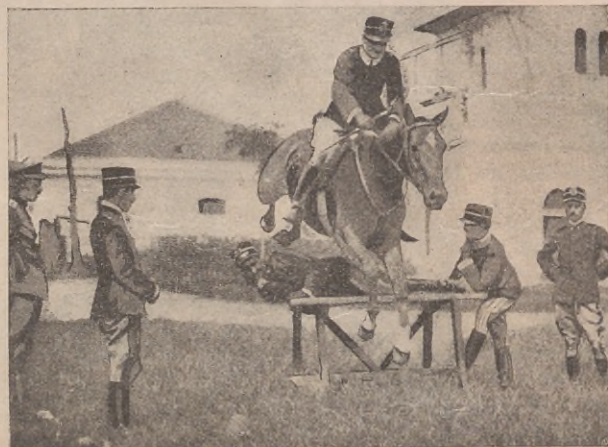
¿Quién no conoce al Capitán Luzunáriz, cuya impetuosidad, finura y firmeza corren parejas con su modestia?

¿Y al pundonoroso y concienzudo Parache, que de alumno mediocre se ha transformado, á fuerza de constancia y trabajo, en un jinete excepcional?

Son tantos los que acuden á nuestra memoria, que se hace imposible particularizar más, pero no queremos pasar por alto, sin citar á Romero, carreterista inimitable; Aguilar, preparador sin igual; Gar-

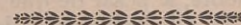
cía Astrain, Bianor Sánchez, Gómez Acebo, y otros mil que han conseguido hacer verdaderos milagros.

Con estos Oficiales inteligentes, estudiosos, constantes é impetuosos hasta la temeridad, se podía conseguir



milagros si el Estado les facilitase un par de docenas de buenos caballos irlandeses, y depusieran su actitud, reservada y contraria á esta clase de *Sport*, los chapados á la antigua.

¡Entonces ya veríamos quién ponía el *mingo*! Y perdónese el lector lo poco castizo de la frase, en gracia á lo muchoque de gráfica tiene.



La política en el Ejército

(Historias que parecen cuentos)

POR EL COMANDANTE DE INFANTERÍA DON JOSÉ IBÁÑEZ MARÍN

La generación presente de oficiales del Ejército no ha conocido, por fortuna suya, los estragos producidos por la política en el seno de los organismos militares. Por imposiciones de leyes sociales é históricas, el Ejército tuvo que desempeñar funciones ajenas á su misión profesional y técnica para derrocar el régimen absoluto y para implantar y afirmar el régimen constitucional después, en casi todo el desarrollo del siglo XIX.

Los últimos aleteos de esta laceria que devoró las entrañas del cuerpo de oficiales, los hemos conocido, por nuestro mal, cuantos ya vamos trepando hacia el medio siglo en la vida... ¡Por esos nos estremece el recuerdo de lo que son tamañas gangrenas.

Para que la gente moza aprecie lo que era la inmisicución de la política en la vida militar de España, asunto que requería muchos volúmenes para su des-



arrollo hondo y pleno, allá van tres historietas que reflejan, en parte, lo que era tal enfermedad.

Cuando la Metrópoli quiso reconquistar las recientemente emancipadas provincias americanas, reunió en Andalucía, allá por los años de 1819, un Ejército man-

dado por el general O'Donnell, conde de La Bisbal; este Ejército, lo mismo que el que con igual fin capitanease



meses antes el insigne general Morillo, sentía repugnancia por embarcar, y de esa repugnancia se aprovecharon los políticos para sus fines.

Luchaban desafortadamente los liberales contra la negra reacción absolutista que el bueno de Fernando VII empujaba y amadrigaba. La masonería estaba en tensión y las sociedades patrióticas realizaban labor entusiasta: Alcalá Galiano, Mendizábal, los hermanos Istúriz y el avinagrado bibliómano Gallardo se valieron del espíritu predominante en las tropas expedicionarias para ganarles á su causa.

Era el conde de La Bisbal un chapado absolutista; pero además era un hombre que sentía crecer la hierba y que se daba buena maña para estar bien con negros y con blancos. Los conspiradores, pues, comenzaron á negociar con él.

Por entonces también fué destinado á mandar la Caballería expedicionaria el general Sarsfield. Era éste irlandés de origen, como los O'Donnell, los O'Donoju, los O'Reille, y tantos como á la sazón figuraban en nuestro Ejército; con La Bisbal se había distinguido en la guerra Grande, y era su compadre y su amigacho. Los constitucionales le miraban con prevención por su carácter adusto y por su afición desmedida á los almuerzos fuertes y abundantemente regados... Mas como La Bisbal aseguraba que Sarsfield *por sí solo valía una división*, lo aceptaron y procuraron ponerse al habla con él.

A Jerez de la Frontera, residencia de Sarsfield, acudieron los artilleros Grases, Gutiérrez, Acuña y el estrafalario abogado Moreno Guerra. No bien comenzaron á hablar con tibieza, el rollizote irlandés les gritó que iba á fusilar y á decapitar y á exterminar á los bribones liberales para salvar á la Patria y al Rey...

Llenos de miedo los conspiradores iban ya á retirarse con gentil compás de pies, cuando Sarsfield les atajó diciéndole:

—Lo dicho por mí, no expresa mis ideas; era no más que para probar el temple de ustedes...

Y dicho esto, ya se entendió con los conjurados para dar el grito en favor de la Constitución de 1812.

Anochecía el 7 de Julio y para respirar un poco en aquella tierra jerezana, paseaban por la plaza con Sarsfield, Grases y Acuña. A la sazón atravesaba por allí el rosario de la Aurora y detrás de él, gentes que cantaban el *Ave María*. El general, al oírlos, exclamó: *Cantad, cantad, que pronto no cantaréis*; como dando á entender que cuando triunfasen los liberales acabaría todo aquello.

Horas después, Sarsfield con la caballería de Jerez y La Bisbal con el grueso del ejército acantonado en Cádiz y los Puertos se reunían en el Palmar del Puerto para proclamar la Constitución. Pero, como á última hora se acobardaron y habían mudado de parecer, en vez de dar el grito convenido pusieron presos á todos los jefes comprometidos y con esa traición ahogaron el movimiento. Fernando VII premió la lealtad de sus parciales, aunque le valió de poco, pues meses después el alzamiento de las Cabezas de San Juan triunfaba.

Restablecido el absolutismo en 1823, hubo la persecución tenaz contra los liberales, de la que no se libró el Ejército, donde, como se sabe, se dividió á la oficialidad en *purificados* é *impurificados*.

Hallábase en Salamanca el batallón de Burgos, mandado por el padre del gloriosísimo historiador de nuestra independencia, general Gómez Arteche.

Según tradicional costumbre, la tropa cubrió la carrera que recorría la procesión del Corpus. El padre de Arteche, como jefe de la fuerza, se hallaba al lado de la bandera del batallón.

Las tropas rendían las armas á medida que se acercaba el Santísimo. Cuando todavía faltaban bastantes pasos para que la custodia llegase á la altura de la bandera, un orondo y rebullido canónigo se dirigió destemplanadamente á Arteche, y blandiendo á la vez el cirio que empuñaba, le dijo:

—Señor comandante, ¡la bandera! ¡La bandera! Como dándole á entender que ya debían estar desplegados y en tierra los sagrados tafetanes.

— Señor cura, replicó con viveza y energía Arteche: ¡A rezar! ¡A rezar!

Pues este incidente, á pesar de que Arteche era un católico de cepa, de que había luchado con brío en el famoso batallón literario durante la Independencia y de que gozaba de excelente concepto como jefe, le valió la *impurificación* que equivalía al reemplazo de ahora. Y todo porque el bien tratado y reverendo canónigo dió parte de lo hecho por aquel jefe, en cumplimiento de su deber.

La manera como Arteche tuvo que purificarse, pinta la época. El ex guerrillero Longa era capitán general de Burgos. Este general Longa tenía por mujer una hembra de fuero castrense, que debía tener genio de guerrillero. Y Arteche poseía un ruiñón que debía cantar como pájaro celeste. Cierta día, la ex guerrillera dijo al impurificado comandante:

—Arteche, si me da usted el ruiñón, hago que lo *purifiquen*.

Y así fué, en efecto; Arteche cedió de bonísima gana su ruiñón, fué purificado y alcanzó mando.

Lo que no alcanzó á comprender aquel buen soldado de la Infantería española, ni hemos alcanzado nadie después, es cómo nuestro Deseado Rey Fernando hacía cosas tan estupendas como esas de sostener Longas y otros de su calibre al frente de los cargos militares más importantes.



El pretendiente al Trono de Marruecos, Muley-Hafid, revistando sus fuerzas y las ametralladoras con que cuenta. Muley-Hafid es el señalado con una +

EN VISPERAS DE AUSTERLITZ

EL ESPIA DE NAPOLEÓN

POR EL COMANDANTE DE CABALLERÍA DON FERNANDO BAILE

Ningún Ejército, por muy perfecta que sea su organización, puede prescindir de tener espías, pues los reconocimientos por sí solos no suministran al general en jefe las noticias que acerca de la situación del contrario le son necesarias.

Napoleón se cuidaba mucho de servicio de espionaje, porque sustentaba el principio de que «si es bueno destruir al enemigo, todavía mejor es conocerle.»

Los espías de Bonaparte, penetraban de manera fraudulenta en el campo contrario y llevaban a los generales noticias que el mismo Napoleón había inventado, sirviéndose unas veces de la verdad y otras del engaño.

«Bonaparte, dice R. W. Emersen, se hallaba desprovisto de todo sentimiento noble y no tenía escrúpulos para nada. Hacía lo que estaba al alcance de su poder para llegar al resultado, sin cuidarse de los principios morales.»

El principal espía de Napoleón, fué Carlos Luis Schulmeister. Este nombre era seguramente supuesto, y la nobleza de que alardeaba, más que dudosa.

Schulmeister, nació en Baden en 1770 y recibió educación esmerada. Primero fué comerciante; pero el deseo de enriquecerse en poco tiempo le encaminó por otros derroteros y se hizo contrabandista, en cuya nueva vida se le presentó ocasión para estudiar el papel de espía que más tarde había de ejercer.

El 30 de Septiembre de 1805, antes de que Napoleón abandonase Strasburgo, ocurrió el siguiente hecho: El general Savary, jefe y director del servicio de espionaje y de la Policía militar, fué llamado al amanecer por el Emperador.—Necesito—le dijo éste—, un hombre capaz y seguro, para una importante misión.

—Señor, conozco uno muy hábil—contestó Savary.

—¿Quién es?—preguntó el Soberano.

—Un antiguo contrabandista.

—No es eso lo que busco—replicó Napoleón.

—Permitidme, Majestad, la observación de que se trata de un hombre inteligente y culto.

—Entonces, hacedle entrar; quiero conocerle.

—Señor, hay un impedimento.

—¿Cuál?

—El individuo en cuestión está preso por deudas.

—Mala recomendación.

—El año pasado estuvo en Viena donde se fingió fabricante de tabacos, y su objeto no era otro que cerciorarse de la situación de la capital. Tomó dinero, y aun cuando hace dos meses que vendió su jardín por cuatro mil francos, no ha podido pagar toda la deuda y por eso continúa en prisión.

—Que venga—dijo Bonaparte.

Entonces penetró en la sala de audiencia un hombre elegante, que ofreció al Emperador sus servicios en calidad de espía.

—¿Quién os ha recomendado?—le preguntó Napoleón.

—Nadie, señor; yo me recomiendo a mí mismo.

—En ese caso no puedo utilizaros.

Y Bonaparte le volvió la espalda, retirándose detrás de un biombo, queriendo con esto indicar que el solicitante debía marcharse.

Un minuto después, el Emperador volvió a presentarse y vió a otro hombre en el sitio que ocupaba el anterior.

—¿Cómo habéis podido entrar en esta sala sin haberos hecho anunciar? ¿Quién sois?—gritó Napoleón.

—Perdón, señor, por no haberme retirado. Soy el que hace dos minutos se ofreció a V. M. como espía.

Napoleón se quedó sorprendido. El individuo que tenía delante, en tan corto espacio de tiempo, había vuelto su chaqueta del revés, se había puesto una peluca y pintádose el rostro con tal habilidad, que parecía un anciano.

Nadie le hubiese reconocido.

En aquel momento entró Savary é hizo saber al Emperador que aquel hombre era su recomendado, por el cual había tenido las primeras noticias de Viena.

—¿Cuál es vuestro nombre?—preguntó Napoleón al del disfraz.

—Carlos Luis Schulmeister.

—¿Sois francés?

—No, señor; nací en Neu-Freistall, ducado de Baden.

—¿Pero estáis aquí establecido?

—Sí, señor.

—Savary, pagad sus deudas. Y tú—dijo a Schulmeister, sígueme a mi despacho.

Desde aquel instante, el espía contaba con toda la confianza de Napoleón, pues éste sólo tuteaba a sus familiares y a aquellos por quienes en particular se interesaba.

El año 1805 tocaba a su fin.

Bajo la impresión de la impaciente Inglaterra, esta nación, así como Austria, Suecia y Rusia, habían formado la tercera coalición contra Bonaparte, mientras Prusia seguía en su conocida neutralidad diplomática, para no verse obligada a prestar su cooperación, y poder, si llegaba el caso, felicitar al vencedor con toda independencia.

A pesar de los consejos repetidos y de las fundadas objeciones que hizo el archiduque Carlos, el mejor de los generales austriacos, la guerra fué declarada a Francia.

Lo que había sucedido otras veces en el curso de la historia de Austria, se repitió una más. Austria, aliada del mundo entero, quedó aislada y abandonada en el momento decisivo.

El Ejército austriaco se hallaba en Baviera y esperaba la llegada del ruso, que se encontraba aún a cincuenta días de jornada y avanzaba sin apresuramiento.

En aquel instante decisivo, el feld-mariscal Mack, general en jefe del Ejército de Austria, ocasionó la desgracia de esta nación.

Siendo un hombre, falto de inteligencia, pero muy

vano, Napoleón, que no lo ignoraba, supo aprovecharlo á maravilla.

Consistía el plan de Bonaparte en poner al Ejército austriaco fuera de combate, antes de la llegada del ruso, y lo consiguió cumplidamente.

Su espía de confianza entró en funciones en aquel momento crítico.

Al amanecer del 3 de Octubre, Schulmeister se acercó á las avanzadas del campo austriaco, agitando un pañuelo blanco, y pidió una escolta segura que le condujera al Cuartel general, pues manifestó que tenía que comunicar importantes noticias al general en jefe.

Schulmeister fué llevado á presencia del capitán Wend, encargado del servicio de espionaje en el Ejército austriaco.—Mi capitán, le dijo, es para mí un honor y verdadera satisfacción el conocerlos, pues tendré ocasión de daros frecuentes noticias; os ruego consideréis que no soy un espía vulgar, puesto que he sido oficial en el Ejército francés.

Por tanto, no ignoro que hay confidencias que sólo la más alta autoridad, como el Soberano ó el general en jefe, pueden recibir.

Si su excelencia el baron Mack quiere comunicarnos lo que le voy á confiar, es cuestión suya exclusivamente. Por lo demás, mi capitán, estoy dispuesto á facilitaros sobre mi persona noticias detalladas.

Eso es lo que deseo—respondió Wend.

Entonces Schulmeister sacó sus papeles y se los presentó.

—¡Es Savary el que os ha enviado para ejercer el espionaje! ¿Y no tiene usted inconveniente en comunicarnos lo que sepa?

—No le tengo, pero sólo á su excelencia el general en jefe, contestó Schulmeister.

—¿Por qué cometéis esa traición con vuestro Emperador?

—Para vengarme de que por una simple sospecha, me ha atormentado y perseguido por motivos de orden político. He permanecido 18 meses en una prisión.

Hace tres días fuí llevado ante el Emperador. Me ha prometido la libertad y una buena recompensa si le llevaba de vuestro campo la noticia de que ustedes desean retirarse hacia el Tyrd, ó, por el contrario, emprender la defensa de Ulm. Con tal de verme libre, lo he prometido todo, viniendo á buscaros para perjudicar á Napoleón.

El capitán Wend hizo anunciar á Schulmeister al barón Mack, y un cuarto de hora después el espía se encontraba ante el general en jefe.

Schulmeister tenía por Napoleón noticia exacta del carácter del barón Mack y de todos los jefes de Cuerpo del Ejército austriaco, pues Bonaparte las había adquirido en tiempo de paz, con objeto de utilizarlas en la guerra.

«No basta conocer el Ejército enemigo: hay que hacer un estudio especial de sus jefes.» Esta era una de las máximas de Napoleón.

Schulmeister conocía, pues, los numerosos defectos de Mack, y le atacó por su lado más débil: la vanidad.

La elocuencia, la conversación amena y sugestiva y los conocimientos técnicos de que el espía hizo gala, impresionaron al barón, lo que, unido á las adulaciones, le trastornaron materialmente.

Mack era anti-prusiano, como todos los austriacos en aquella época.

Schulmeister no se olvidó de tocar esta cuerda, con tanta mayor fuerza cuanto que, en calidad de badense, detestaba al Gobierno prusiano.

Las relaciones entre Mack y Schulmeister fueron cada vez más cordiales, hasta el extremo de que el espía era recibido á diario por el general, el cual se lo recomendó al archiduque Fernando y á los principales jefes como el «mejor» de sus espías.

En esta situación Schulmeister, llegó á decir á Mack, que los ingleses habían desembarcado en la costa francesa para unirse al Ejército austriaco, que toda Francia se levantaba contra *el corso*, y que parte del Ejército de Napoleón se desbandaba en una huida sin orden ni concierto.

Mack le dejó hablar y lo creyó todo.

Sin embargo, Schulmeister sabía también decir la verdad. El 13 de Octubre dió claramente su consejo, en presencia del archiduque Fernando, del general en jefe, del príncipe Schwazzenberg y del conde Guilay, de evacuar la Baviera rápidamente ó resolverse á presentar la batalla á Napoleón. Todo fué en vano; Marck se había aferrado á la creencia de que Napoleón se batía en retirada.

Hizo llamar á Schulmeister, le dió dinero y le ordenó marcharse inmediatamente á Stuttgart, para que le trajera noticias positivas.

Schulmeister tomó el dinero y se alejó, sin que volviese á verle en el resto de su vida el barón Mack.

En la tarde del 14 de Octubre, el archiduque Fernando trató de convencer al general en jefe de que no había otra salida que repasar el Danubio y abrirse un camino en su orilla izquierda; todo fué inútil.

Aquella misma noche, el archiduque marchó con su división de Caballería que mandaba Schwazzenberg, y se abrió, á costa de grandes pérdidas, un camino hasta Bohemia, mientras el demasiado crédulo Marck permanecía inactivo en Ulm.

No es extraño que escritores contemporáneos afirmen que un hombre, cegado hasta tal punto, era un irresponsable ó un traidor.

Fuese lo uno ó lo otro, lo cierto es que el 17 de Octubre tuvo que rendirse, pereciendo su Ejército, debido á los manejos de un espía.

Después de la entrada de los franceses en Viena, que tuvo lugar el 13 de Noviembre, Schulmeister fué nombrado por Napoleón prefecto de la Policía de aquella ciudad.

Más tarde, después de haber sido espléndidamente recompensado por Bonaparte, volvió á Strasburgo, donde vivió en la opulencia.

Pero los últimos años de su vida los pasó cual merecía: pobre y despreciado por todos.

Ese fin tuvo el espía histórico de Napoleón.



LA DEUDA ALEMANA

La *Kölnische Zeitung* dice que la deuda del imperio alemán asciende á 4.000 1/2 millones de marcos. De esa suma, 1.860 millones son el capital debido por Deuda al 3 1/2 por 100; 1.783 1/2 en Deuda al 3 por 100; 160 en Bonos á 3 1/2, y 200 millones en Bonos del Tesoro al 4 por 100.

YANQUIS Y JAPONESES

La lucha por el estómago

Dos imperialismos rivales, y un campo de batalla que abarcará la tercera parte del globo. El dominio del Pacífico.

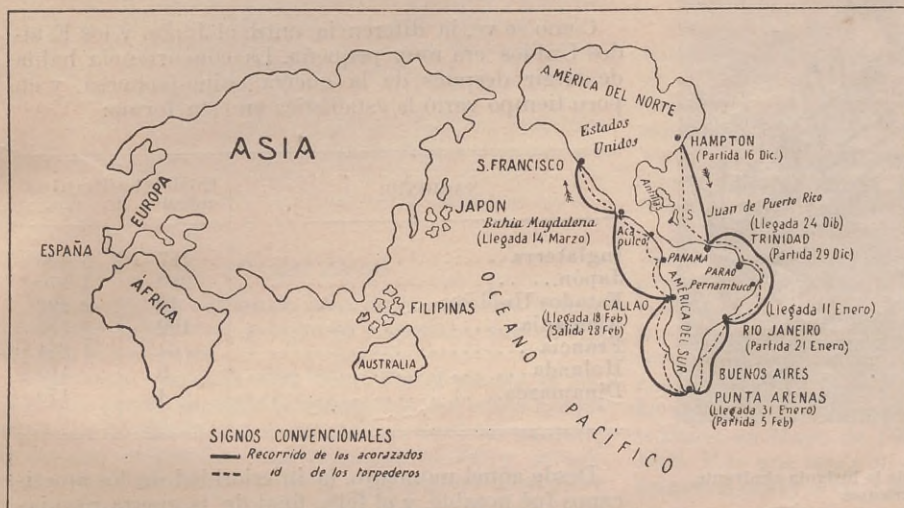
La escuadra americana, que salió el 16 de Diciembre pasado de Hampton, estará, cuando los lectores pasen la vista por estas líneas, rumbando de Punta-Arenas al

emprendido la colonización de la Corea y se disponen á invadir parte considerable de la Mandchuria. Y los yanquis, celosos de estas

expansiones, que pudieran traer á la larga la pérdida de las Filipinas y las islas Hawai, fruncen el ceño al ver el incremento que toma el poderío amarillo. Eso, en lo presente. Para lo futuro se insinúan otros peligros de índole mercantil, porque el Japón posee dos virtudes que alarman forzosamente á Europa y América: el genio asimilador y la sobriedad. El primero les permite asimilarse los inventos europeos, competir con ellos y tal vez mejorarlos. El segundo les da la victoria económica sobre los otros mercados por la baratura de las materias primas y de la mano de obra.»

Como se ve, la cuestión es, hablando lisa y escuetamente, de estómago. Yanquis y japoneses lucharán á

la corta ó á la larga, por imponer su comercio, y los yanquis, sobre todo, por sacudirse á los amarillos vecinos que en casa se les meten, llevando camino de ago-

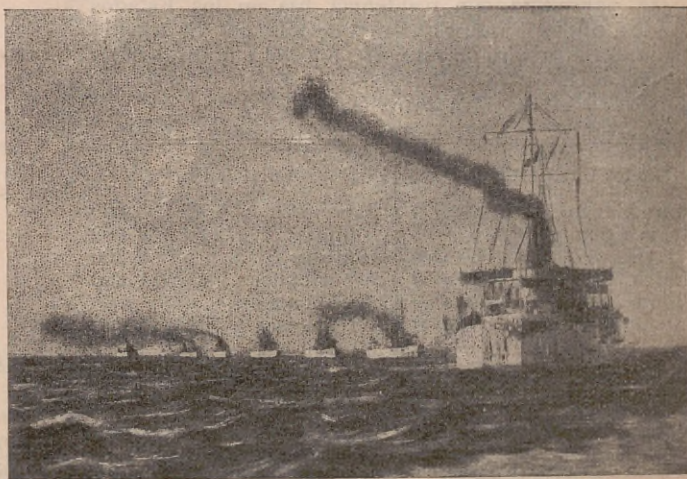


Mapa en el que puede verse el recorrido que hace la escuadra americana y lo que constituirá el escenario de probables acontecimientos navales.

Callao, si no varía el itinerario que oficialmente se le marcó, y que pueden ver nuestros lectores en el grabado que á este artículo acompaña. Los barcos de Evans zarparon, según se dijo, en viaje de instrucción; pero en realidad, los americanos concentran su poder naval en el Pacífico, para desde sus puertos, proteger los filipinos, las islas Hawai y estar en condiciones de hacerse respetar moral y comercialmente.]

¿Cuáles son las causas de la lucha que seguramente se avecina, y de la que milagro será no tengamos como primera referencia la noticia de algún audaz golpe de mano? Desde las columnas del otro *Mundo*, el rotativo que dirige el simpático Mataix, daba razonadísima explicación un cultísimo escritor.

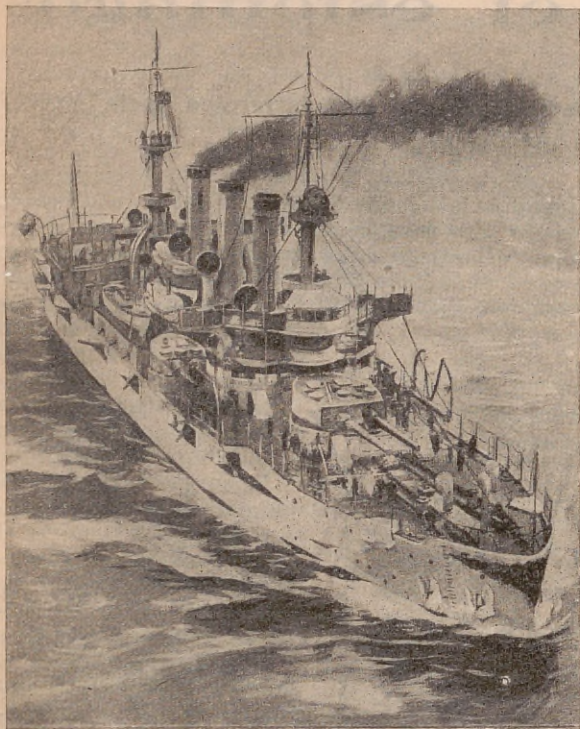
«Son dos pueblos, dice, envanecidos de su poder, y que juntan á esa condición de soberbia aspiraciones comunes de colonización que son incompatibles. La Marina mercante japonesa quiere adueñarse del Pacífico ó invadir sus mercados. Los yanquis se oponen. El Japón quiere que los yanquis franqueen su territorio á la emigración japonesa, y los norteamericanos se resisten á consentirlo. Los nipones, de acuerdo con Rusia, han



La escuadra de Evans en marcha. (Reproducción de una fotografía.)

biarles. El movimiento chino hacia los Estados americanos del Oeste, fué impedido por la ley del más fuerte. Esto que China aceptó, el Japón no lo quiere, y exige

tenía 22 puertos abiertos al comercio europeo, y los extranjeros figuraban con los establecimientos y representantes siguientes:



El acorazado *Connecticut*, que enarbola la insignia almirante de la escuadra americana.

que á los súbditos del Mikado, sea cual fuere su condición social, se les admita en territorio americano.

El país de la libertad pone barreras á la libertad de buscarse la vida, y hasta ahora los japoneses se la buscan en número proporcionalmente abrumador. Por 1.600 americanos que se encuentran en el Japón, hay 86.000 japoneses, con residencia fija en los Estados Unidos, número que aumenta de día en día constituyendo un peligro de raza. He aquí el cuadro demostrativo.

Estadística de raza.

En los Estados Unidos.		En el Japón.	
Raza blanca..	67.000.000	Japoneses....	48 000 000
Negros y mulatos.....	8.850.000	Chinos.....	9.500
Indios.....	267.000	Ingleses.....	2.200
Chinos....	120.000	Americanos ..	1.600
Japoneses....	86.000	Alemanes,	
		franceses y	
		otras naciones europeas	1.200
TOTAL...	76.323.000		

Mercantilismo puro.

Esta es la principal determinante del futuro conflicto. Antes del Tratado de Simonoseki, China, ese cliente al que unos y otros mercantilmente explotan,

NACIONES	Establecimientos.	Empleados de dichas Naciones.
Inglaterra.....	363	3.919
Alemania.....	78	732
Japón.....	36	1 087
Estados Unidos.....	31	1.312
Francia.....	29	862
Rusia.....	15	143
Italia.....	4	122

Como se ve, la diferencia entre el Japón y los Estados Unidos era muy pequeña. La concurrencia había de surgir después de la guerra chino-japonesa, y en poco tiempo varió la estadística en esta forma:

NACIONES	Establecimientos.	Empleados.
Inglaterra.....	427	5 420
Japón.....	289	4 170
Estados Unidos.....	40	2 292
Alemania.....	122	1.531
Francia.....	61	1 361
Holanda.....	9	119
Dinamarca.....	4	179

Desde aquel momento, la inferioridad de los americanos fué notable, y el feliz final de la guerra ruso-japonesa debía dar el golpe de gracia á los comerciantes de los Estados Unidos. El tío Sam había sido batido por las niponcillos, quienes, además, se libraron de una zarpada, y llevándose de paso algo entre los dientes del inglés *Jhon Bull*. Inglaterra, en efecto, actualmente tie-

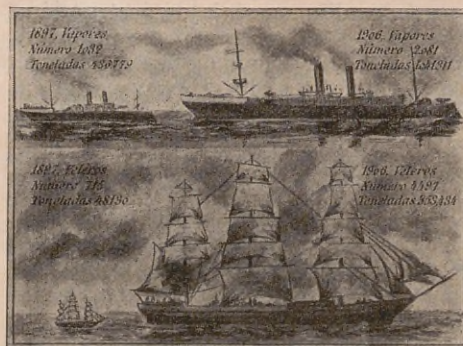


Grafico de los progresos hechos por la Marina mercante japonesa: A la izquierda, lo que tenían 1897; á la derecha, 1906.

ne allí su comercio en baja por 16 millones de metros de tejidos de algodón importados al Japón, y más de un millón de kilos de algodón sin hilar. Su comercio, pues, va camino de la quiebra en el Extremo Oriente.

El porvenir está en el agua.

Las guerras económicas que arruinan tanto ó más que las otras, se liquidan con las tarifas aduaneras en tierra y con los buques mercantes en el mar. Desde este punto de vista, el Japón gana en velocidad. Posee 2.081 vapores de construcción europea, y más de 4.000 barcos de vela. La compañía *Togo, Kisen, Kaisha*, tiene buques de 13.500 toneladas. Actualmente 20 vapores se hallan en construcción, representando 112.000 toneladas. En cambio, los Estados Unidos cuentan con 1.140 buques de vapor, y poco más de 2.000 veleros. Su superioridad es manifiesta.

El porvenir está en el agua, decíamos, y tales cifras lo demuestran. El Japón ha llegado á la altura que hoy se encuentra, no escatimando medios á su Ejército, procurándose una Marina de guerra poderosa, y protegiendo la mercante. Examinese el grabado comparativo que á estas líneas acompaña, y se verá los enormes progresos realizados en el tonelaje y número de barcos comerciales por el Japón.

Así se hace país; no pensando que hoy se puede vencer «con escobas», cual dijo uno de tantos políticos nefastos como padeció y padece España, y creyendo que las costas se defienden sin buques ó se comercia en diligencia.

Lucha de colosos.—Poder naval

Será la que se verifique, caso de venir á las manos yanquis y japoneses, porque su material y sus efectivos son abundantes.

Veamos lo que cada cual tiene. Por el pronto, el Japón, que perdió durante la guerra con los rusos barcos por valor de 46.000 toneladas, se apoderó, en cambio, de buques moscovitas representando 65.000, y actualmente el desplazamiento de la flota nipona alcanza la respetable suma de 500.000 toneladas, en la calidad y número que expresa el siguiente estado:

Japón.—Grandes buques en servicio.

Acorazados de escuadra.....	11
Acorazados guardacostas.....	5
Cruceros acorazados.....	10
Cruceros de primera clase.....	8
Contratorpederos, en servicio.....	18
Contratorpederos, en construcción....	29
Torpederos de primera clase.....	33
Torpederos de segunda clase.....	48
Submarinos.....	6

Los astilleros japoneses están ya tan perfeccionados, que la Marina tiene actualmente seis grandes acorazados en construcción. Las grandes potencias europeas difícilmente han mostrado tanta actividad.

Veamos la nación rival:

Estados Unidos.—Grandes buques en servicio.

Acorazados de escuadra.....	16
Cruceros acorazados.....	4
(de primera clase.....	3
Cruceros de segunda ídem.....	7
(de tercera ídem.....	14
Contratorpederos.....	16
Torpederos.....	36
Submarinos.....	10

Imitando al Japón, los Estados Unidos tienen en los arsenales nueve acorazados y once cruceros. Tratan de construir una flota especial, la del Atlántico.

En cuanto al personal con que cuentan ambas Marinas, he aquí cuál es su número:

Japón.—Personal de su Marina.

Almirantes.....	120
Oficiales superiores.....	880
Oficiales y asimilados.....	1.080
Suboficiales.....	11.400
Marineros.....	47.000

Que, en cifras redondas, dan un total de 54.000 hombres.

Estados Unidos.—Personal de su Marina.

Almirantes y contraalmirantes....	23
Oficiales.....	1.730
Marinería.....	30.000

Cuando los Estados Unidos emprendieron la construcción del *Delawase*, de 20.500 toneladas y 21 nudos de andar, el Japón respondió poniendo la quilla á dos acorazados de 21.000 toneladas. El Japón dispone de marinería aguerrida y acostumbrada á los combates navales en los dos últimos años. Los Estados Unidos tienen como marinería personal extranjero, y las deserciones son numerosas.

En la actualidad, el Japón posee el acorazado mayor del mundo, el *Sat Souma*, de 19.200 toneladas de desplazamiento. Sus características son: 18.000 caballos; velocidad, 21 nudos; longitud, 146 metros 48 centímetros; manga, 25 metros 48 centímetros. Espesor de la coraza, de 15 á 45 centímetros; armamento: cuatro cañones de 305, 10 de 25 y 12 de 120 centímetros. Todo él ha sido construido en el Japón, empezándose la construcción en Mayo de 1905 y terminó en Noviembre de 1906. Hay que tener en cuenta que el Japón hizo sus primeros ensayos de construcción naval en 1875.

Efectivos terrestres.

Los Estados Unidos tienen 28 puertos fortificados, cuya defensa exige, por lo menos, 41.000 hombres y 1.650 oficiales; pero en los que apenas si disponen de 11 000 hombres y 360 oficiales. San Francisco es el que parece más amenazado. Está defendido por los puertos Forster, Miley, Barry, Mason, Winfield-Scott y Mac-Dowel; 1.400 hombres y 42 oficiales ocupan esos fuertes, que necesitarían 4.500.

Su ejército activo lo constituyen 3.850 oficiales y unos 64.000 hombres, aproximadamente. A ellos hay que añadir los ejércitos de ocupación, que ascienden en Filipinas: 850 oficiales y 17.082 soldados; en Puerto Rico, 29 oficiales, y 580 hombres; en Cuba, 326 oficiales, y 4.960 individuos, y en las islas Hawai 18 oficiales y 350 soldados.

El Japón tiene 230.000 hombres, como efectivo de paz, y puede poner 1.500.000 soldados instruidos sobre las armas, de los cuales la mayoría recibieron ya su bautismo de fuego.

El futuro escenario de la tragedia.

Seguramente que ha ser el Océano Pacífico, y en el conflicto jugarán el más importante papel 3.500 islas.

El Japón y las Filipinas son dos archipiélagos, como es sabido. El primero lo forman 2.000 islas, y el segundo 1.500. Si las bases navales del Japón están bien montadas, no lo están menos las de Filipinas. El arsenal de

Subic, cerca de Manila, está situado en un puerto cuyas aguas tienen 40 metros de profundidad. La rada puede cobijar á las más poderosas escuadras.

El Japón no tiene ningún punto de apoyo en el Pacífico. Los Estados Unidos tienen á las islas de Hawai á cuatro días de San Francisco, y en las Filipinas á Cavite, con un depósito de reserva de 50.000 toneladas de hulla. Pero la inferioridad del Japón, no es más que aparente. Su Marina, apoyada directamente en los arsenales de la metrópoli, puede atacar á los puntos americanos mal defendidos, apoderarse de ellos y quedar siendo la dueña del camino de San Francisco, y desde este instante la partida estaría ganada.

¿Qué pasará?

Es la pregunta que todos nos hacemos, y cuya contestación no ha de retardarse.

¿Se apoderarán los japoneses de las islas Hawai antes de que la flota americana aparezca en el Pacífico? ¿Se adueñarán de las Filipinas antes de que pueda suponer un peligro y una amenaza la presencia de la escuadra yanqui? El Japón, ante la inminencia del peligro norteamericano, soñando en señorearse de la China y ser sola en el Pacífico, frente á este dilema, ¿apelará á su audacia, librándose para siempre de la presencia enojosa de un enemigo formidable?

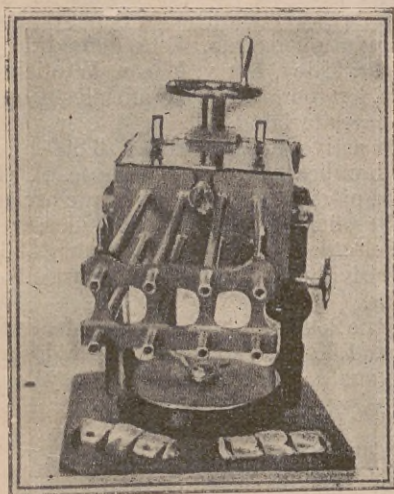
Muy recientes están los procedimientos que con Rusia empleó. Todos recordarán que la declaración de guerra fué enviada con los proyectiles de sus acorazados.



Pedir es... Veinticinco millones por un invento

La ametralladora Fitzgerald.

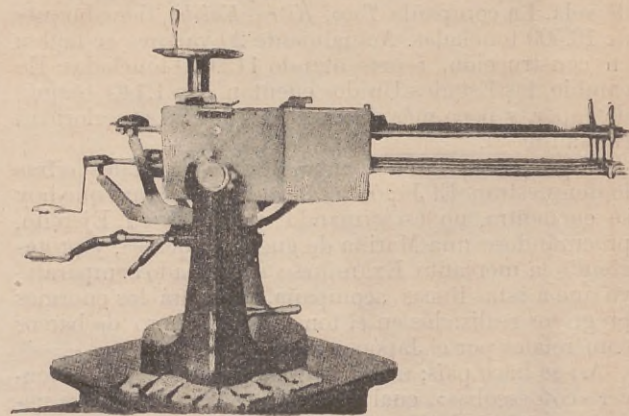
La última palabra en esta clase de máquinas destructoras de vidas humanas parece no está dicha; los



ingleses están ahora muy ufanos con el descubrimiento de la que á estas líneas acompaña, inventada por el mayor Fitzgerald.

Dicen que no se recalienta apenas, que costará la mitad que las conocidas y con ella se conseguirá lanzar hasta 1.800 proyectiles por segundo. ¡Una friolera!

El mayor Fitzgerald pide 6.250.000 francos por la venta de su descubrimiento y el Ministerio de la Guerra, al que fué presentada la máquina, ha ofrecido un mi-



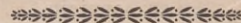
llón. El mayor Fitzgerald rehusó. En la actualidad está en negociaciones con otros Gobiernos. Se dice que el Gobierno ruso le ha ofrecido 2.250.000 francos. América no ha dicho nada todavía, pero una Memoria muy favorable á ella ha sido enviada á Washington por la Embajada.

El agregado militar alemán ha sido también muy bien impresionado por las cualidades incontestables de la nueva ametralladora.

Ventaja del nuevo sistema es que el aparato de cargar no puede fallar nunca. La rapidez del tiro puede llegar á 4.500 disparos por minuto. Se puede tirar por todos los ángulos, hasta perpendicularmente á la línea de tierra.

La montura de la ametralladora puede hacerse en menos de cinco minutos, y se puede servir del aparato acostado en el suelo, ó montado sobre un afuste. El manejo puede ser aprendido en un cuarto de hora.

Pesa menos de 45 kilogramos.



LA TELEGRAFIA SIN HILOS

No pasa día sin que en el mundo militar aparezca un nuevo invento ó una nueva aplicación de lo ya inventado.

Ahora, un ingeniero alemán, apellidado Heintke, dice: «Si vosotros habéis sacado partido de lo grande, yo vengo á sacarlo de lo pequeño que, no por serlo, reportará menos utilidad, sobre todo en la guerra.»

¿Veis este aparato que cabe perfectamente en una mochila? Pues como quiera que se transporta y se monta con gran facilidad y rapidez, la transmisión de un orden será coser y cantar, como vulgarmente se dice.»

Parece ser, efectivamente, que se trata de un aparato que el soldado puede llevar en la mochila, y que sirve para comunicar órdenes á cortas distancias, por lo cual, huelga decir cuán grande ha de ser su utilidad.

EL MUNDO MILITAR

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

Se publica los días 10, 20 y último de cada mes,

Fundador propietario, MIGUEL GISTAU — Director literario, DANIEL COLLADO

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 94 duplicado, apartado de Correos núm. 445. — MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN ESPAÑA

Generales, Jefes, Oficiales y asimilados.....	Una peseta al mes.
Retirados y alumnos militares.....	Dos pesetas cincuenta céntimos trimestre.
Clases é individuos de tropa.....	Setenta y cinco céntimos al mes.
Dependencias, Centros y personas no militares.....	Seis pesetas al trimestre.

El pago de la suscripción será por adelantado, pasándose cargo ó recibo mensual á quienes la Administración pueda efectuarlo. Rogamos á los señores suscriptores de provincias, á quienes por su situación no sea posible pasarles dichos recibos ó cargos, se sirvan remitir el importe de la suscripción por trimestres adelantados para simplificar el trabajo de la Administración y evitar retrasos en el envío de sus números. Suplicamos, al propio tiempo encarecidamente, hagan los pagos en libranzas de la Prensa ó Giro Mutuo, ó forma análoga.

EXTRANJERO.—Trimestre..... Seis francos.

NÚMERO SUELTO, **30 céntimos.**

ADVERTENCIA IMPORTANTE. — Con las suscripciones recibirán gratis en el trimestre, además de los números corrientes, un tomo de la biblioteca de *El Mundo Militar*. Esta biblioteca tendrá carácter militar, y en ella aparecerán las obras nacionales y extranjeras de mayor renombre, alternando las novelas, obras científicas é históricas.

Los suscriptores de *El Mundo Militar* tienen opción mensualmente á un billete de la Lotería Nacional y á diferentes suplementos que oportunamente se anunciarán.

NOTA. Toda la correspondencia referente á suscripciones y demás asuntos administrativos del periódico se dirigirán al Administrador de *El Mundo Militar*, apartado de Correos núm. 445, MADRID.—La relacionada con artículos, y todo cuanto no sea de carácter administrativo, al Director de *El Mundo Militar*, apartado de Correos núm. 445, MADRID.

RECETAS ÚTILES

Las chinches desaparecen humedeciendo los sitios donde suelen hacer nido con una solución de 10 gramos de cloruro de cinc en 10 de agua.

¿Cómo se hace un filtro? El procedimiento mejor y más barato es el que puede hacerse con un tiesto vacío. No hay más que tapar el agujero del fondo con un pedazo de esponja, y llenarlo hasta la mitad con arena y piedrecitas pequeñas de pedernal ó carbón. Preparada de este modo, debe colocarse sobre una vasija y llenarla de agua, que, después de pasar por entre las piedras y la esponja, irá á caer filtrada en dicho recipiente.

Para evitar que el aceite de alumbrado eche humo se pone en el fondo de la lámpara agua destilada de cebollas y echando el aceite encima.

Toda quemadura que provenga de fuego ó del agua hirviendo, se curará sin dolor y sin que forme ampolla, aplicando sobre la parte quemada zanahoria cruda y raspada en forma de cataplasma. El dolor de la quemadura se alivia con bicarbonato en polvo; hay que mojarlo un poco.

En la curación de los callos se obtienen muy buenos resultados con esta fórmula: ácido salicílico, un gramo; extracto de cáñamo indico, medio; alcohol, uno; éter, dos; colodión elástico, cinco. Consérvese bien tapada la composición para que no se eche á perder.

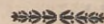
La tinta azul para los sellos de caucho se hace con cinco gramos de agua destilada, 15 de goma arábiga, 15 de glicerina y cinco de azul de Ultramar. Después de disolver la goma arábiga en el agua, añádase la glicerina,

moviendo constantemente la mezcla, y, por último, agréguese el azul de Ultramar, sin dejar de mover el líquido.

La tinta negra se hace con 135 gramos de negro humo y 165 de aceite de nueces, mezclando el aceite, á la lumbre, con el negro de humo, y teniendo cuidado de que la mezcla sea lo más íntima posible.

Las picaduras de los mosquitos y tábanos se curan frotándolas con un poco de agua avinagrada y zumo de limón.

Para que las armas se conserven siempre lustrosas debe frotárselas con polvo de alumbre, mezclado con vinagre fuerte ó con tuétano de ciervo.



COLABORACION RETRIBUIDA

Retribuiremos, desde 5 pesetas á 50, los artículos y los apuntes para artículos interesantes, como igualmente fotografías ó grabados curiosos que se nos remitan, y de los cuales hagamos uso. Todas las comunicaciones de este género deben traer el nombre y señas del remitente, con la indicación *De pago*, si así lo desean. Devolveremos los originales que no se publiquen, si para ello se nos manda un sobre ya escrito y franqueado, pero no respondemos de los extravíos.



Reservados los derechos de propiedad literaria y artística. Los periódicos podrán copiar artículos de los que no forman serie, haciendo constar que son de EL MUNDO MILITAR.

BENEMÉRITO BRILLANTE

PATENTE DE INVENCION NÚM. 14.104

No emplear betunes, barnices ni otros productos sin conocer éste

Indispensable á todas las armas del Ejército, Guardia civil y Carabineros

Lo mejor que existe en sus diversas variedades para la limpieza y abrillantado de los correajes, vainas y cartucheras. Es la admiración de cuantos la emplean. Ni AJÁ, ni se CORRE, ni MANCHA. Es IMPERMEABLE, suaviza y conserva las guarniciones en estado perfecto y duradero, y su brillo es similar al propio CHAROL. Léase la circular remitida á cada punto.

Remítense gratis facturas de pedido, y atendemos cuantas explicaciones se nos pidan.

De venta en todas partes; y en el Depósito general, **Plaza Mayor, 11, segundo.—MADRID**

Precios del frasco: amarillo, **1,50** pesetas; blanco, **1,50**; negro intenso, **0,50**; avellana, **0,50**. Los pedidos, de 20 frascos en adelante, se sirven francos de porte y embalaje á la estación más próxima.

GALONES PARA EL EJÉRCITO

FABRICA DE DELFIN CELADA

Rollo, 8.—Madrid.

Se remiten á provincias toda clase de pedidos á precios económicos, y **se cobrarán por cargo** los que se hagan por conducto de cualquier individuo de Guardia civil ó Carabineros. No se contestará ninguna consulta que no venga acompañada de un sello de 15 céntimos. Menciónese este periódico al hacer el pedido.

PHOTO-HALL

Plaza del Angel, 20
MADRID

ARTÍCULOS PARA FOTOGRAFÍA

REVELADOS-POSITIVAS Y AMPLIACIONES

Tres laboratorios para aficionados

Recibos diarios de material modernísimo y de las mejores Casas.—Precios excepcionales. Pídanse precios de cuanto desee el más exigente.—No comprar sin visitar esta Casa.

GRAN RELOJERÍA L. THIERRY



El maravilloso reloj automático, núm. 2.

La última novedad; sin manilla ninguna, marca las horas y minutos con claridad; máquina fuerte, de áncora, precisión. Tiene una aplicación-fotografía, con un cerquillo-medallón, que se puede abrir y poner la fotografía que se quiera como recuerdo. Caja de acero azulado, semiplano, un poco más que el canto de un duro; todas estas combinaciones forman un conjunto artístico tal, que no hay reloj más bonito que este que presenta el conocido industrial L. THIERRY. Aparte de su belleza artística, es de máquina de precisión y seguridad.

Su precio es de **33,50** pesetas, en seis plazos mensuales. Va por correo certificado, con aumento de **1,50** pesetas por franqueo.

L. THIERRY — Gran relojería de París.

FUENCARRAL, 59

MADRID